

## Las revistas médicas como fuente de información histórica: Una propuesta para su estudio y valoración material

*Medical journals as source of historical information:  
a proposal for its study and material evaluation*

María Elena Ramírez de Lara,\* José Daniel Serrano Juárez\*\*

### RESUMEN

En el presente artículo se delimitan algunas de las aportaciones que desde nuevos enfoques se hacen a la historia de la medicina a través del estudio de las revistas médicas, en particular, de las publicaciones periódicas mexicanas de fines del siglo XIX y principios del XX. Las revistas se consideran objetos de comunicación científica que nos ofrecen las últimas novedades en investigación, fuentes para reconocer la identidad histórica de los médicos y registro de las redes de intercambio académico mundial.

**Palabras clave:** Revistas, publicaciones periódicas, historia, redes, canje.

### ABSTRACT

This article describes some contributions that new approaches to the medical journals make to the history of medicine. In particular, we examine the Mexican periodicals between the late nineteenth and early twentieth centuries. The journals are conceptualized as objects of scientific communication of the latest researches and, as sources to recognize the historical identity of physicians and, worldwide academic exchange networks.

**Key words:** Journals, periodicals, history, networks, exchange.

\* Maestra en Historia,  
Facultad de Medicina,  
UNAM.

\*\* Maestro en Historia,  
Facultad de Filosofía y  
Letras, UNAM.

### Correspondencia:

MERL, helenadelara@  
yahoo.com.mx

JDSJ, jdanielserrano@  
comunidad.unam.mx

**Citar como:** Ramírez-  
de-Lara ME, Serrano-  
Juárez J. *Las revistas  
médicas como fuente de  
información histórica: Una  
propuesta para su estudio  
y valoración material.*  
Rev CONAMED 2018;  
23(supl. 1): s13-s18.

Recibido: 04/10/2018.  
Aceptado: 15/10/2018.

[www.medigraphic.org.mx](http://www.medigraphic.org.mx)

## INTRODUCCIÓN

En la historia de México podemos reconocer a varios médicos como Manuel Carpio, Manuel Acuña, Porfirio Parra, Nicolás León, José Joaquín Izquierdo e Ignacio Chávez, quienes además de distinguirse por sus contribuciones a la medicina, también se dieron a conocer como artistas, coleccionistas o bibliófilos que han contribuido a forjar no sólo la identidad de este grupo profesional, sino a conservar su memoria y la de la sociedad mexicana. Algunos de ellos destacaron como exponentes de las letras mexicanas o por conformar bibliotecas que siguen siendo fuente de información de expresiones culturales e investigaciones científicas.

Sin embargo, este celo individual por conservar la cultura médica y nacional no tiene parangón a nivel institucional y el interés por conservar un archivo pareciera ser una afición aislada más que una exigencia colegiada. La necesidad de actualizar las bibliotecas con las investigaciones científicas más novedosas y de refutar teorías o métodos por otras más certeras o eficaces da la falsa impresión de que las revistas con una antigüedad determinada parezcan obsoletas.

El presente artículo tiene por objetivo demostrar que las revistas médicas no sólo son una fuente de información médica, sino que también permiten una variedad de lecturas que multiplican el conocimiento del desarrollo de la medicina. Estas publicaciones nos dan la oportunidad de conocer la amplitud del campo de los saberes médicos así como la extensión de la comunidad, pues comunican a investigadores alrededor del mundo y son la memoria de cómo este grupo profesional generó una identidad propia. Sirva el presente texto para ampliar la mirada sobre este tipo de impresos y, como corolario, motivar su preservación y difusión.

El artículo comienza con una exploración bibliográfica sobre el carácter de las publicaciones periódicas y cómo se han convertido en objetos de estudio, susceptibles de nuevas perspectivas de análisis, para concluir con algunas reflexiones sobre la forma en que dichos enfoques contribuyen a la recuperación del devenir de la medicina. Iniciamos la aproximación a este problema a partir de la metodología de la historia de la cultura material y la historia de la ciencia, del mismo modo nos valemos de reflexiones

y experiencias en la investigación de historia de la medicina a través de las revistas médicas.

### La función de las revistas en la creación de una cultura de comunicación científica

Thomas Broman<sup>1</sup> mencionó que a través de la historia las publicaciones periódicas reemplazaron a los largos tratados monográficos como el punto focal de la comunicación científica y si Newton alcanzó la fama con la publicación de su *Principia mathematica*, en contraste, Watson y Crick lo hicieron publicando un artículo de dos páginas en *Nature*. Con estos lacónicos, pero ilustrativos ejemplos pareciera evidente la importancia que hoy tienen las revistas para la comunicación de la ciencia, misma razón por la que su valor como objeto que guarda la memoria de las transformaciones de la medicina resulta suficiente para procurar su resguardo y conservación.

Desde su aparición en el siglo XVII, las revistas destinadas a un amplio público han sido usadas como medio para dar a conocer asuntos relacionados con el cuidado de la salud, por lo que los investigadores han abrevado de ellas para reconstruir conceptos históricos acerca de las patologías, medidas preventivas y terapéuticas, al igual que el pasado de instituciones y personajes. Sin embargo, las características propias de las revistas médicas con las cuales las reconocemos hoy en día, fueron moldeadas a partir del segundo tercio del siglo XX<sup>2</sup> como resultado de un largo proceso de estandarización.

De manera más particular, la aparición de la primera revista médica *Nouvelles Découvertes* ocurrió en 1679 en París y desde entonces el número de títulos se ha multiplicado en todo el mundo. En el continente americano varios autores coinciden en señalar a *El Mercurio Volante* (1772) como la primera publicación periódica orientada a difundir el conocimiento científico y médico. Ésta fue una de las varias decenas de revistas médicas que había a finales del siglo XVIII.<sup>3</sup> A pesar de ello, es relativamente reciente el esfuerzo por registrar y dar a conocer estas publicaciones.

En nuestro país José Alcántara Herrera presentó en 1954 una reseña de las primeras revistas médicas mexicanas.<sup>4</sup> Por su parte, Germán Somolinos d'Ardois publicó en 1970 *La Gaceta Médica*

de México en el periodismo médico mexicano de los últimos cien años,<sup>5</sup> en la que enfatiza la importancia de esta publicación, con la cual compara el resto de los títulos aparecidos. Martha Eugenia Rodríguez ha contribuido a este tema en varias ocasiones, inició en 1995 con una revisión de las publicaciones periódicas de la Academia Nacional de Medicina,<sup>6</sup> dos años más tarde apareció su artículo: *Semanarios, gacetas, revistas y periódicos médicos del siglo XIX mexicano*<sup>7</sup> y en 2017 presentó un estudio de las revistas médicas publicadas en la Ciudad de México entre 1772 y 1914.<sup>8</sup>

Mas, aún con los estudios realizados seguimos lejos de saber el número total de las revistas médicas producidas en el país, lo que representa un riesgo de perder estos impresos y con ellos parte de nuestro pasado médico. Valorar estas publicaciones como objeto de estudio supone superar la manifestación explícita del quehacer profesional para observar redes de conocimiento, relaciones, intereses, recursos, debates, conflictos y un sinnúmero de condiciones como se verá a continuación con algunos ejemplos.

### Las revistas como herramientas de creación de redes de intercambio

El conocimiento científico y médico se ha desarrollado, en buena medida, gracias al intercambio de información entre colegas. De ahí la importancia de subrayar el lugar de las publicaciones periódicas científicas como un medio a través del cual se difundieron hallazgos y saberes alrededor del mundo, pues ampliaron y dinamizaron las redes de científicos que antes se comunicaban mediante circuitos epistolares. Desde sus primeras expresiones, una de las características más importantes del *Journal des Sçavans y Philosophical Transactions* fue la «revista» de los artículos más llamativos para los redactores de las publicaciones locales, es decir, la revisión o la elaboración de reseñas de libros e investigaciones aparecidas en los medios científicos de otros países.<sup>1</sup> Paulatinamente, estos objetos de comunicación científica se identificaron genéricamente como revistas.

Los estudios sobre los vínculos entre las publicaciones periódicas, los autores que aparecen en ellas y los debates que se desarrollaron en sus páginas permitirían asomarse a una ciencia más activa, que

se lee y se discute, que trasciende el modelo difusionista de la ciencia así como los salones de clase, laboratorios u hospitales, incluso fronteras y mares. Todas estas vertientes de investigaciones son posibles de estudiar gracias al canje, un mecanismo a través del cual las revistas se enviaban a las redacciones de otras con temas similares, conformando dinámicas redes de conocimiento sostenidas en papel.

Así es como estas publicaciones permiten observar los caminos que sigue la información. A partir de este enfoque se han realizado estudios sobre la prensa extranjera que fue citada en la *Gaceta Médica de México*, que entre 1864 y 1914 publicó varios cientos de notas en la sección dedicada a la prensa médica extranjera. De este modo se observó que si bien alrededor de una tercera parte de las revistas citadas estaba en lengua francesa, también había una importante presencia del inglés, alemán e italiano y que tales publicaciones procedían de París, Barcelona, Londres, Filadelfia (Estados Unidos), Lima, Viena y Manila, entre otras ciudades, lo que refiere el interés de los médicos mexicanos por mantenerse informados de los trabajos realizados por sus pares de muchos lugares, no sólo de Europa.

El intenso intercambio con los médicos extranjeros favoreció también la replicación de «modelos» editoriales en las revistas, tal como lo muestra el hecho de que hubiera títulos iguales para revistas de distintos países como la *Crónica Médica* que tuvo símiles en Lima, La Habana y México, por poner sólo un ejemplo.

Estudios más profundos sobre el canje que sostuvo cada una de las revistas médicas mexicanas con sus homólogas extranjeras contribuiría, entre otras posibilidades, a reconocer que nuestra comunidad médica no fue durante el siglo XIX una acrítica heredera de la francesa. Al contrario, pudimos observar que participó de un diálogo fructífero con representantes de diversas tradiciones, pues no sólo se conocieron avances científico-médicos extranjeros, también se analizaron, discutieron y probaron en el medio mexicano, dando resultados que se publicaron en las revistas mexicanas, las cuales a vez se enviaron a las redacciones de revistas extranjeras.

Estas investigaciones han demostrado que en el siglo XIX la medicina mexicana tenía fuertes lazos con el exterior, pero también con el interior del país.

Centenas de artículos publicados fueron firmados por médicos que en distintos lugares del país ejercían en hospitales como autoridades sanitarias o en el ejercicio privado, actividades que les dotaron de experiencias que luego comunicaron a sus colegas.

Lo anterior no habría sido posible sin el fortalecimiento de la medicina experimental a lo largo del siglo XIX, ya que este modelo de investigación impulsó no sólo el interés de los médicos por conocer los avances obtenidos en el extranjero, sino también por aportar y debatir. Muestra de ello es que la mayor parte de los trabajos publicados son casos clínicos en los que se observa el desarrollo de una enfermedad, su tratamiento y resultados. En este contexto, también fue importante la cantidad de estudios sobre sustancias terapéuticas, mismos en los que se valoró su utilidad en función de la epidemiología local y la eficacia de recolección y conservación en relación con las condiciones climáticas del país. En resumen, la mayor parte de los materiales publicados era producto de una actividad científica basada en la observación, experimentación y análisis.

Estas revistas médicas también dan cuenta de que en esa época no existía el alto nivel de especialización que hay en la actualidad, pues un galeno podía publicar sobre obstetricia, usos de diversos fármacos o historia. Por otra parte, muchos profesionales de jóvenes disciplinas, como eran entonces la veterinaria o la química, encontraron en las publicaciones médicas los únicos espacios en los que podían presentar sus trabajos. De tal manera que las publicaciones periódicas decimonónicas contienen un amplio universo de temas por ser estudiados, además de que nos permitirían rescatar a aquellos médicos locales que contribuyeron a esta ciencia con la publicación de sus observaciones clínicas.

### Las revistas como objeto de la historia de la edición científica

En muchos casos las revistas eran órganos oficiales de sociedades académicas y su finalidad era difundir los trabajos de sus miembros e informar de los avances científicos de las agrupaciones con las que guardaban relación. Por esta misma razón sus procedimientos de edición correspondían, en la mayoría de las veces, a las dinámicas de las agrupaciones.

Aunque muchos médicos exponían sus hallazgos en las reuniones académicas de las numerosas sociedades existentes en nuestro país,<sup>9</sup> trabajos que después se publicaban en sus revistas, la multiplicación de títulos advierte que eran necesarios más espacios de difusión, cuya fundación y sostenimiento requerían de grandes esfuerzos.

Pocas veces se ha reparado en el costo económico de una revista médica; sin embargo, registros, papel, tinta y el envío por correo debieron significar gastos<sup>10</sup> que, a decir de administradores o directores, nunca recuperaron con los escasos pagos de suscripciones. Dado lo anterior, debieron ingeniar diversas formas de allegarse recursos a fin de sostener su publicación, sobre todo cuando no se tenía financiamiento de organizaciones o instituciones oficiales. Resulta complicado estudiar este aspecto, pues no se conocen archivos de quiénes manejaban esta información; sin embargo, la profusa publicidad inserta apunta hacia un importante valor comercial que habría que observar con más atención.

Por otro lado, las labores de redacción, corrección de originales, administración y dirección de una publicación, actividades que hoy en día englobamos como trabajo editorial, fue desarrollado en buena medida por médicos y estudiantes de medicina que a la manera de aprendices se incorporaban en los trabajos «más sencillos» pasando de una a otra función hasta llegar, en algunos casos, a fundar su propia revista. Estas actividades les obligaron a entrar en contacto con impresores, proveedores de papel y tinta así como a estrechar o diversificar sus vínculos con farmacéuticos, dueños de droguerías y sanatorios, pero también con diversos empresarios que requerían el anuncio de sus productos entre el gremio médico.

A manera de ejemplo de varios de los aspectos señalados hasta ahora puede referirse el de Fernando Malanco, quien después de tener a su cargo la *Gaceta Médica de México* fundó en 1880 *La Independencia Médica*, que circuló por dos años y que a su cierre dio paso a una nueva publicación titulada *La Medicina Científica*. Lo anterior muestra, por una parte, que aunque había revistas médicas de organizaciones o instituciones, quedaba espacio para las publicaciones periódicas editadas de manera independiente.

### Historia de los lenguajes científicos a través de las revistas

Otra posibilidad de estudio de los textos aparecidos en las revistas médicas tiene relación con el lenguaje, pues el periodo transcurrido entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX constituye una época de transición para este tipo de prensa que comenzó a delinear características más apegadas al método científico.<sup>11</sup> Antes de este proceso, los textos, incluso los denominados «artículos originales» distaban mucho de lo que hoy en día llamamos así, en ocasiones eran narraciones de decenas de páginas que podían incluir calificativos, reflexiones, sugerencias a las autoridades o relatos de la vida cotidiana. Estos textos resultan de una gran riqueza para quien estudia las condiciones y problemáticas que podían surgir en el ejercicio de la profesión.

Las revistas médicas de hace 100 años fueron escenarios de denuncia de lo que entonces se llamaba «charlatanismo», es decir, del ejercicio por parte de personajes que se hacían pasar por médicos sin tener un título profesional o aquéllos que ofrecían «curas milagrosas». La gran cantidad de páginas que este tema ocupó evidencia un problema común y persistente en la sociedad mexicana.

El uso de un lenguaje más científico y objetivo ocasionó la casi desaparición de este tipo de asuntos en las revistas médicas. En la mayoría de ellas comenzó a predominar el debate teórico y los artículos fundados en la experimentación, lo cual, desde otra perspectiva, es también una forma de contrarrestar la presencia de los advenedizos.

### Consideraciones finales

Como se ha visto, a través de las revistas médicas pueden reconocerse redes nacionales e internacionales de conocimiento, relaciones con otras profesiones y otros actores sociales, pues permiten observar al medio médico como un entorno dinámico en el que, a pesar de las limitaciones de los transportes de la época, llevaban información más allá de las fronteras. Las tradiciones editoriales permitieron la sucesión de revistas médicas en las que era posible encontrar en más de una publicación los nombres de los editores, colaboradores y autores. Este tipo de

estudios dan cuenta de una diversidad de intereses del gremio médico, de su unidad cuando se trató de combatir a quienes podrían perjudicarlo y además de su vocación científica. También puede estudiarse su transición hacia un periodismo científico médico más objetivo y con estándares internacionales.

Con la gran riqueza que pueden aportar las revistas médicas al conocimiento de la historia de la medicina mexicana, vale la pena tomar medidas para la preservación y difusión de estos materiales. Los estudios históricos pueden resignificar sus contenidos y hacer que los comprendamos, no como meros repositorios efímeros de saberes en constante movimiento, sino como testigos fiables de cómo la ciencia médica ha llegado a ser lo que es hoy en día. Con ello, las revistas se constituyen como una fuente de investigación histórica, pero sobre todo como objetos que materializan la memoria e identidad de los médicos a lo largo de las centurias.

### Agradecimientos

Esta investigación es parte del proyecto PAPIIT IA-401518 «Historia de las relaciones entre la prensa y las ciencias naturales, médicas y geográficas de México (1836-1940)», 2018-2019. Dirección General de Asuntos del Personal Académico-UNAM/ Facultad de Filosofía y Letras-UNAM.

### BIBLIOGRAFÍA

1. Broman T. Periodical literature. En: Frasca-Spada M, Jardine N. Books and the sciences in history. Nueva York: Cambridge University Press. 2000. pp. 225-238.
2. Fyfe A. Journals and periodicals. En: Lightman B. A companion to the history of science. Malden: John Wiley & Sons; Blackweel. 2016; pp. 387-399.
3. López EJ. La primera revista médica de América. ACIMED. 2000; 8 (2): 133-139. [Recuperado el 20 de junio de 2018] Disponible en: [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1024-9435200000200005&lng=es&tlng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-9435200000200005&lng=es&tlng=es).
4. Alcántara HJ. (10 de enero de 1954). Contribución a la historia del periodismo médico en México. Medicina. Revista Mexicana. XXXIV (691).
5. Somolinos d'Ardois G. La Gaceta Médica de México en el periodismo médico mexicano de los últimos cien años. Gaceta Médica de México. 1970; 100 (1): 1-77.
6. Rodríguez ME. Las publicaciones periódicas de la Academia Nacional de Medicina en el siglo XIX. Gaceta Médica de México. 1995; 131 (5-6): 577-583.

7. Rodríguez ME. (Segundo semestre de 1997). Semanarios, gacetas, revistas y periódicos médicos del siglo XIX mexicano. Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, II (2).
8. Rodríguez ME. Publicaciones periódicas de medicina en la Ciudad de México 1772-1914. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Medicina-Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina. 2017.
9. Azuela LF. Tres sociedades científicas en el Porfiriato. Las disciplinas, las instituciones y las relaciones con la ciencia y el poder. México: Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl, Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, UNAM, 1996.
10. Ruiz CM, Reed TL, Cordero TE. El periodismo en México: 450 años de historia. México: Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, UNAM. 1980.
11. Licea de Arenas J. Las publicaciones en la ciencia. Ciencia bibliotecaria. Revista de Archivología, Bibliotecología. Ciencias de la Información y Documentación. 1985; 7(1): 1-98.